

La torre de la iglesia de San Millán de Segovia y su construcción

José Miguel Merino de Cáceres

Dentro del copioso románico de Segovia, destaca la presencia de la iglesia de San Millán, en tiempos llamada *de los Caballeros*, parroquial del más populoso de los barrios de la ciudad. Su nombradía artística estriba no tanto en la monumentalidad de su fábrica que, desaparecida la vieja catedral de Santa María, situada frontera al Alcázar, le convierte en el mayor templo románico de la ciudad, sino muy principalmente en su complejidad constructiva y en el extraordinario parentesco que presenta con ese incunable de la arquitectura románica peninsular que es la catedral de Jaca. La iglesia de San Millán se sitúa fuera del recinto amurallado, en una zona hoy muy transformada que era conocida como el Arrabal Mayor. En este barrio se agrupaba durante la Edad Media, a lo largo del cauce del arroyo Clamores, gran parte de las fábricas de paños de la ciudad; además, entre la iglesia y la muralla, se extendía el barrio moro, con albañiles, tallistas de artesonados, herradores y alfarreros.

La iglesia que podemos contemplar hoy fue construida sobre el emplazamiento de un templo mozárabe anterior; sin embargo prácticamente nada conocemos de este, del que tan sólo se conserva la torre. Se sabe que antes de la repoblación definitiva de la ciudad, en el último tercio del siglo XI, ya había allí una iglesia dedicada a San Millán, patrono de Castilla y santo muy venerado en España en los siglos X y XI.¹

Parece claro que es al rey Alfonso I de Aragón (1073–1134), conocido como el Batallador, a quien debemos la iglesia actual. En 1109 casó con la reina

de Castilla doña Urraca (1080–1126) viuda de Raimundo de Borgoña, que había heredado la corona poco antes, al morir su padre Alfonso VI el 1 de julio de aquel año. Si bien hubo sonadas desavenencias entre los esposos, tras la victoria de la batalla de Candespino en 1111 y su entrada en Toledo, Alfonso se titula Rey de Castilla. El monarca mostró especial predilección por la ciudad de Segovia, que fue una de las que contó con guarnición aragonesa, como se puede confirmar por las donaciones que aún en 1123 hizo al obispado de Segovia.

Así, la construcción del cuerpo fundamental de la iglesia debemos situarla entre los años 1111 y 1126 (reinado de Alfonso el Batallador en Castilla), siguiendo el modelo de la Catedral de Jaca y no sería aventurado suponer que utilizando constructores aragoneses. En la iglesia segoviana se reproduce el aludido modelo aragonés hasta en sus más pequeños detalles, lo que la convierte en un caso único.² El románico de la seo de Jaca llega a Castilla a través de San Martín de Frómista, sobre la que influye poderosamente en lo decorativo, y de ahí se extiende a otros monumentos castellanos. Pero a San Millán de Segovia el modelo de Jaca llega directamente, sin pasar por Frómista, algo que no va a volver a repetirse ni siquiera a lo largo del Camino de Santiago, donde la influencia de Jaca es notable. Esto puede llevarnos a pensar que constructores de San Millán hubieran participado anteriormente en fases tardías de la construcción de la catedral de Jaca, o que se trate de colaboradores o discípulos de aquellos.³

La torre de la iglesia de San Millán de Segovia y su construcción

José Miguel Merino de Cáceres

Dentro del copioso románico de Segovia, destaca la presencia de la iglesia de San Millán, en tiempos llamada *de los Caballeros*, parroquial del más populoso de los barrios de la ciudad. Su nombradía artística estriba no tanto en la monumentalidad de su fábrica que, desaparecida la vieja catedral de Santa María, situada frontera al Alcázar, le convierte en el mayor templo románico de la ciudad, sino muy principalmente en su complejidad constructiva y en el extraordinario parentesco que presenta con ese incunable de la arquitectura románica peninsular que es la catedral de Jaca. La iglesia de San Millán se sitúa fuera del recinto amurallado, en una zona hoy muy transformada que era conocida como el Arrabal Mayor. En este barrio se agrupaba durante la Edad Media, a lo largo del cauce del arroyo Clamores, gran parte de las fábricas de paños de la ciudad; además, entre la iglesia y la muralla, se extendía el barrio moro, con albañiles, tallistas de artesonados, herradores y alfarreros.

La iglesia que podemos contemplar hoy fue construida sobre el emplazamiento de un templo mozárabe anterior; sin embargo prácticamente nada conocemos de este, del que tan sólo se conserva la torre. Se sabe que antes de la repoblación definitiva de la ciudad, en el último tercio del siglo XI, ya había allí una iglesia dedicada a San Millán, patrono de Castilla y santo muy venerado en España en los siglos X y XI.¹

Parece claro que es al rey Alfonso I de Aragón (1073–1134), conocido como el Batallador, a quien debemos la iglesia actual. En 1109 casó con la reina

de Castilla doña Urraca (1080–1126) viuda de Raimundo de Borgoña, que había heredado la corona poco antes, al morir su padre Alfonso VI el 1 de julio de aquel año. Si bien hubo sonadas desavenencias entre los esposos, tras la victoria de la batalla de Candespino en 1111 y su entrada en Toledo, Alfonso se titula Rey de Castilla. El monarca mostró especial predilección por la ciudad de Segovia, que fue una de las que contó con guarnición aragonesa, como se puede confirmar por las donaciones que aún en 1123 hizo al obispado de Segovia.

Así, la construcción del cuerpo fundamental de la iglesia debemos situarla entre los años 1111 y 1126 (reinado de Alfonso el Batallador en Castilla), siguiendo el modelo de la Catedral de Jaca y no sería aventurado suponer que utilizando constructores aragoneses. En la iglesia segoviana se reproduce el aludido modelo aragonés hasta en sus más pequeños detalles, lo que la convierte en un caso único.² El románico de la seo de Jaca llega a Castilla a través de San Martín de Frómista, sobre la que influye poderosamente en lo decorativo, y de ahí se extiende a otros monumentos castellanos. Pero a San Millán de Segovia el modelo de Jaca llega directamente, sin pasar por Frómista, algo que no va a volver a repetirse ni siquiera a lo largo del Camino de Santiago, donde la influencia de Jaca es notable. Esto puede llevarnos a pensar que constructores de San Millán hubieran participado anteriormente en fases tardías de la construcción de la catedral de Jaca, o que se trate de colaboradores o discípulos de aquellos.³



Figura 1



Figura 2

La iglesia es de tres naves, crucero alineado en planta y tres ábsides escalonados en correspondencia con las naves. El crucero se manifiesta poderosamente en altura y se cierra con bóveda cordobesa de arcos de resalto pareados con hueco central. Las naves tienen cinco tramos separados por pilares compuestos alternados con robustas columnas, como sucede en la catedral de Jaca. Los pilares son cruciformes con columnas adosadas. Sobre la hilera de pilares y columnas se sitúa una sucesión de arcos de medio punto que sostienen el muro sobre el que apoya la armadura de cubierta. Ésta era de tipo musulmán dentro de lo taifa, plana sobre ménsulas, con decoración alternando lo geométrico y lo floral e inscripciones cúficas.⁴ Por desgracia sólo se conserva de la original una pequeña parte.

La iglesia no se construye de una sola vez, sino que se amplía añadiéndole un cuarto ábside, destinado a albergar la sacristía, y dos pórticos o atrios tardorrománicos (uno a norte y otro a sur) siguiendo la costumbre de las iglesias segovianas. Los pórticos se iniciaron en el siglo XIII, pero en el septentrional hay capiteles con ábacos que datan del siglo XVI,

aunque realizados en estilo románico. De este modo San Millán, pese a su indudable raigambre aragonesa, acaba convirtiéndose en una iglesia formalmente segoviana, con todos sus elementos: la torre (en este caso anterior a la nave) y los pórticos. Contribuye también a ello el que en la construcción intervinieran artesanos mudéjares, que vinieron a darle un aire distinto del de la Catedral de Jaca.

En el año 1669 se colocaron en las naves bóvedas tabicadas de ladrillo con yesería barrocas que, ante su incierto estado de conservación estructural, fueron eliminadas en 1972. Algo antes, entre 1964 y 1966, se llevaron a cabo obras de «restauración en la torre»; desdichada intervención en la que se enfocó con cemento la totalidad de sus fachadas, colocando encima un incongruente esgrafiado, actuación en gran parte irreversible.⁵ En el curso de estas mismas obras se retiró el retablo barroco del gusto churriguesco que ocultaba el ábside principal, siendo trasladado a la iglesia de Santa Eulalia en Ibiza, donde actualmente se encuentra.



Figura 3



Figura 5



Figura 4



Figura 6



Figura 7

LA TORRE

La torre es lo único que se conserva de la presunta anterior iglesia mozárabe. Por su posición, ligeramente girada respecto del cuerpo del templo (el desvío es de poco más de 5° hacia norte con relación al eje del templo), podemos suponer que la orientación de éste no corresponde exactamente con la de la antigua iglesia, cosa extraña ya que era habitual aprovechar las cimentaciones de construcciones anteriores. Por ello, nada podemos deducir sobre la forma, posición o dimensiones de la misma, para lo que sería necesario realizar una excavación arqueológica.

La torre se compone de dos prismas de planta cuadrada superpuestos, viniendo a ser el inferior tres veces la altura del superior y ligeramente más ancho. En la actualidad se remata con gracioso capitel barroco que vendría a sustituir a la característica alcuza medieval desaparecida. La planta de la torre es un

cuadrado casi perfecto, de aproximadamente 5,80 metros de lado el exterior, dimensión difícil de precisar al quedar parte del perímetro englobado por construcciones; de todas formas en lo alto del prisma base medimos 5,77 en lado norte, 5,68 en el este, 5,78 en el sur y 5,73 en el oeste. El cuadrado interior muestra en la base las siguientes dimensiones: 3,10 para el lado N; 2,88 para el E; 3,09 para el S y 2,92 para el W. Intentando relacionar estos valores con la metrología mozárabe encontramos un pie de algo más de 32 cm (0,32045 m), resultando un prisma teórico de 18 pies de lado exterior y 9 de lado interior, con muros de 4,5 pies de espesor. Cabe reseñar también, que el núcleo central mozárabe de la iglesia de San Martín, de la Ciudad, está formado por nueve «campatas» cuadradas de 18 pies de lado de casi idéntica valoración, 32,65 cm.

El cuerpo basamental arranca con un zócalo de piedra, de dos hiladas de grandes sillares de granito,



Figura 8



Figura 9



Figura 10

posiblemente piezas romanas reaprovechadas y torpemente aparejadas; a continuación la fábrica es de hormigón de cal, de gran dureza, quedando al interior bien visibles las huellas del encofrado, poco cuidado, realizado con tablas de aproximadamente 40 cm de ancho. Sube recta hasta una altura de 20,02 m desde el arranque, medido al exterior (cara norte) y 18,81 sobre la cota del pavimento del templo; a continuación, con un retallo de 21 cm, arranca el segundo cuerpo, con una altura de 6,05 m hasta línea base de cornisa y 6,73 m a línea superior de esta. Estas dimensiones equivalen exactamente a 62,47 pies mozárabes para el cuerpo basamental y 21 pies para el superior, es decir, que con un pequeñísimo error de 17 centímetros, el cuerpo inferior es tres veces el superior. Sin embargo es presumible que el nivel del actual pavimento del entorno del templo esté recrecido y el zócalo de la torre haya

quedado oculto en parte, con lo que la proporción triple se cumpliría exactamente, de forma parecida a la organización de los alminares omeyas. La altura total de los dos prismas resulta ser así de 84 pies, a lo que habría que sumar la altura de la alcuza, que suponemos similar a las de las torres segovianas de Pinarejos y Fuentepelayo, es decir, de sección meridional según triángulo equilátero, y que mediría entonces otros 16 pies, lo cual totalizaría una torre de 100 pies de altura.

Interiormente se disponen seis niveles, organizados con estructura de madera que apoya en la fábrica de hormigón, recibida en fatigados mechinales. En cada piso cambia el sentido de la viguería y la disposición de las escaleras; buena parte de la armadura pudiera ser la original y en algunas reparaciones descubrimos piezas de madera tallada, procedentes de las antiguas armaduras de las naves del templo. El último cuerpo, que coincide con el prisma superior, retalla interiormente sobre el inferior una media de

TORRE DE LA IGLESIA DE SAN MILLÁN DE SEGOVIA

Tabla de dimensiones y proporciones

	Metros	Pies (0,3205 m)
Prisma		
Lado base ext.	5,77	18,00
Lado base int.	2,88	9,00
Grueso muro	1,44, media	4,50
Alt. 1er cuerpo	Actual	20,02
	Teórico	20,19
Alt. 2º cuerpo, inc. cornisa	6,73	21,00
Altura total	Teórica	84,00
Proporción torre		
Relac. altura/base		$84/18 = 4,666...$
Esbeltez muros		
Relac. Grueso/altura		$4,5/63 = 0,0714$
Sobre altura total		$4,5/84 = 0,0535$
Bóveda		
Dimensiones		
Valor medio en muros	3,36	10,50
Valor a eje capiteles	3,20	10,00
Arcos ogivos	Luz	4,31
	Grueso	0,22
Relación grueso/luz		$0,67/13,5 = 0,05$

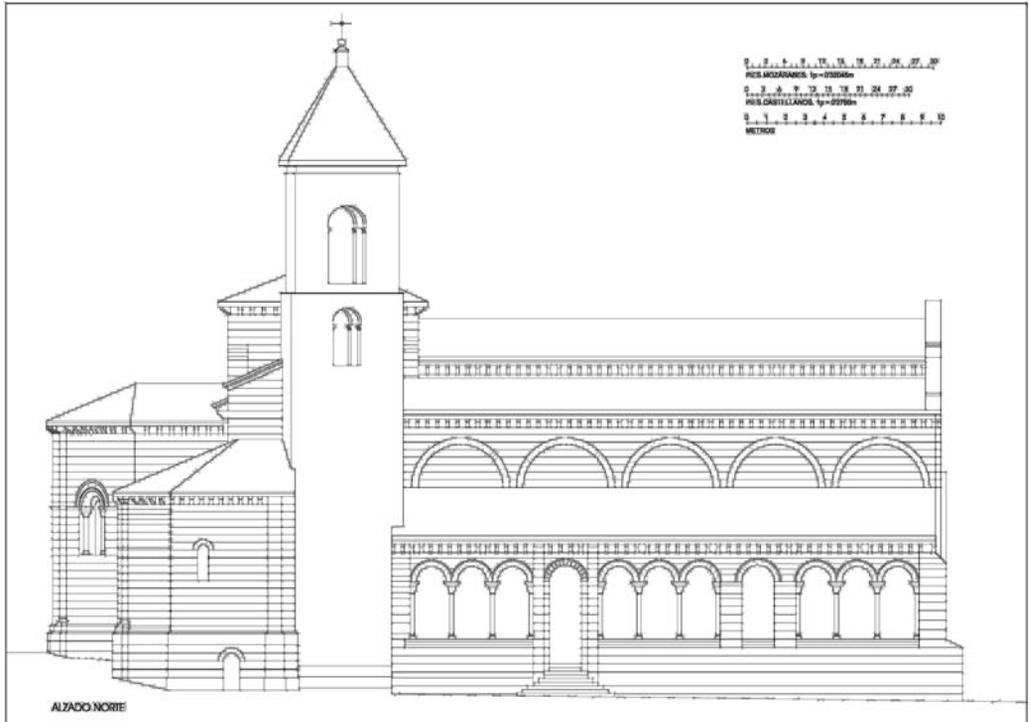


Figura 11.
San Millán. Alzado

16 cm por lado, organizando así el apoyo de la estructura de las campanas; de esta forma el último cuerpo tiene interiormente un pie mas de lado que el basamental, con unas dimensiones medias de 10,5 pies de lado (en realidad los valores son N: 10,58; S: 10,73; E: 10,36; W: 10,52).

El espacio se cierra con una singular bóveda, compromiso entre la forma baída y la esquifada, reforzada por nervios de sillería caliza de sección recta y témpanos de hormigón en masa, en el que quedan huellas y restos del encofrado. Las líneas de apoyo en los muros son arcos de medio punto, ligeramente rebajados, en tanto que los nervios diagonales son de medio punto, lo cual provoca un rampante que se traza con tiro recto; los témpanos resultan ser así superficies regladas. Los nervios apean en ménsulas troncopiramidales empotradas en los rincones y ramaleando hacia los lados; arrancan de un toro circular en cuya base hay huellas de haberse previsto el apeo en una columna que nunca debió existir. Las peanas tienen una al-

tura de un pie y la sección de los nervios es rectangular de 0,75 ~ 0,66 pies; estos desarrollan arcos de 13,5 pies de diámetro, que se cruzan ortogonalmente sin clave común y con dovelas de 1 pie y 1,5 pies; uno de ellos se desarrolla completo y el otro según dos ramas que entestan en el primero. Parecen estar labrados en piedra caliza de Zamarramala.

La pieza es de notable singularidad, dentro del conjunto de bóvedas nervadas calificadas por Torres Balbás como de progenie hispanomusulmana, toda vez que no responde exactamente al tipo de las por él estudiadas.⁶ El estudio de D. Leopoldo se refiere a bóvedas esquifadas o cupuliformes, empleadas por el arte románico de los siglos XI y XII, casi siempre en torres campanarios: «Tienen fuertes arcos de resalto, de sillería, de constante perfil rectangular, que, partiendo de los puntos medios de los lados de su base algunas veces les acompañan otros diagonales, concurren al centro, sin clave común». La singularidad de la bóveda segoviana estriba en la disposición de

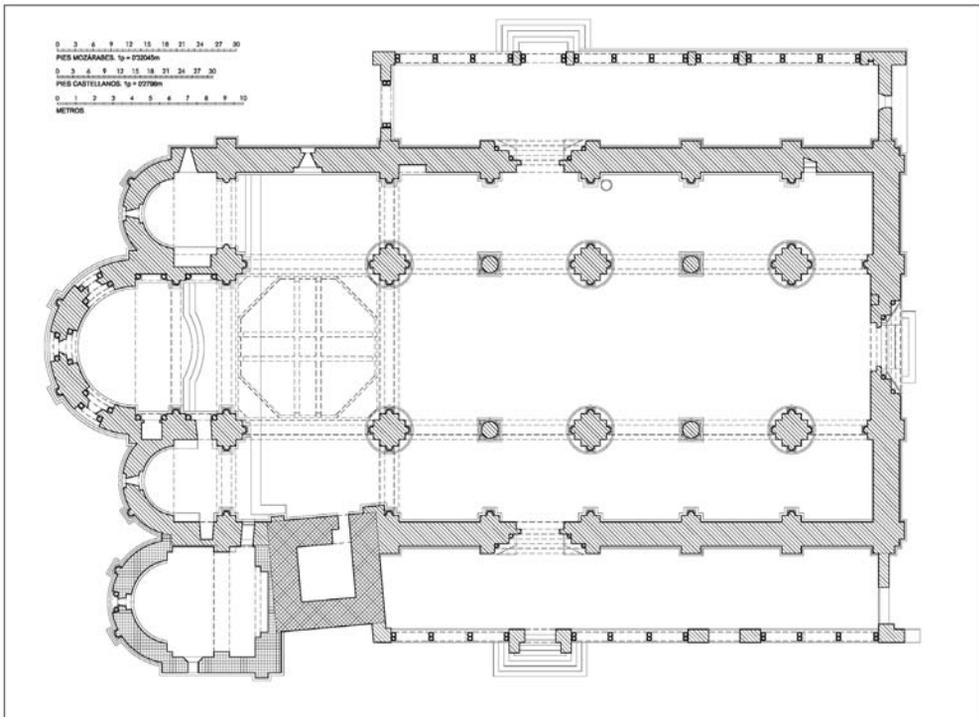


Figura 12.
San Millán. Planta

sus nervios, arrancando de los ángulos, sin parientes cercanos. Además, aquí, como se puede comprobar por los restos de encofrado que se conservan, la bóveda, de fundido de hormigón calicestrado, apoya en los nervios, siendo independiente de ellos, al igual que ocurre en las bóvedas de ojivas.

Sin alcanzar a estudiar el ejemplar segoviano, el Sr. Torres Balbás llegó a las siguientes conclusiones:

- 1º Que en la España musulmana del siglo X se construyeron bóvedas cupuliformes con arcos resaltados de sección rectangular que se cruzan en el centro, diagonales unas veces (como las de ojivas), y partiendo otras de los puntos medios de los lados, o combinando ambos trazados.
- 2º Que en la segunda mitad del siglo XI existieron en la arquitectura cristiana española bóvedas esquifadas y cúpulas con arcos o nervios resaltados, de sección rectangular, sin clave común, que se cruzan en el centro, partiendo generalmente de los puntos medios de los lados, y que estas bóvedas derivan segura-

mente de las musulmanas y mozárabes del siglo X.

- 3º Que se encuentran en la arquitectura románica francesa del siglo XI cúpulas y bóvedas esquifadas y de paños con nervios resaltados de sección rectangular, que, sin clave común, se cruzan en el centro, partiendo generalmente de los puntos medios de los lados, y que estas bóvedas sólo pueden explicarse suponiéndolas derivadas de las descritas en los párrafos anteriores.

A mayor abundamiento, Elie Lambert, al tratar el problema de los orígenes de la bóveda de ojivas, como elemento esencial de la arquitectura gótica, esgrime la hipótesis de su filiación de éstas hispanomusulmanas y de sus derivaciones francesas.⁷

Otra singularidad de esta torre estriba en el carácter de las ventanas, trazadas con arco de marcada ultrasemicircularidad. Posee cuatro en el cuerpo inferior y otras cuatro en el de campanas, habiendo sido todas muy transformadas, rasurando los arranques de los arcos, con excepción de una: esta, la ventana sur del

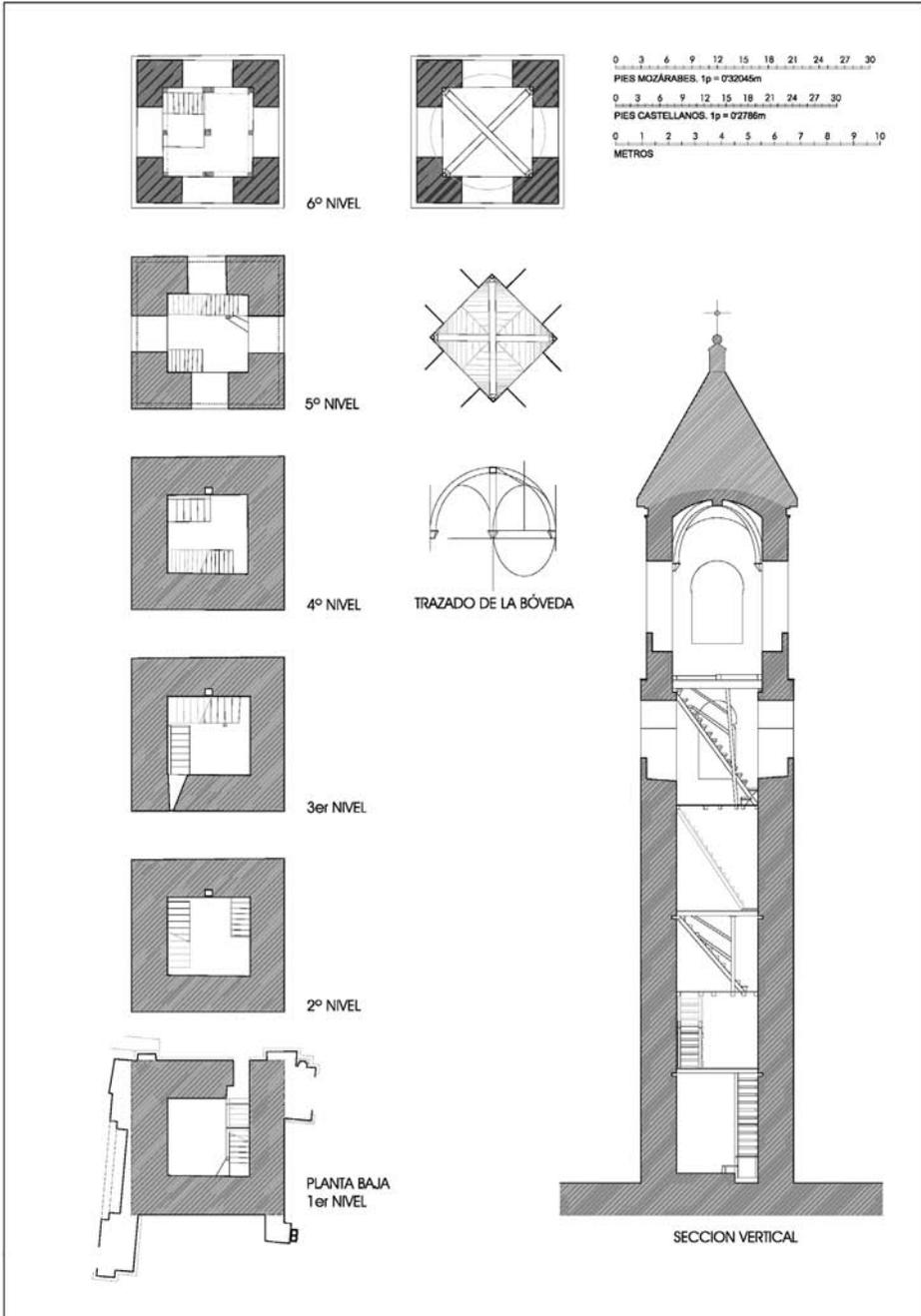


Figura 13.
San Millán. Sección

cuerpo inferior, se encuentra bastante bien conservada al interior y ello nos ha permitido medirla y dibujarla. La bóveda del arco está formada, al igual que el cuerpo de la torre, en hormigón de cal sobre un encofrado de tablillas y apea en sendas impostas de perfil quebrado, muy tosco, talladas en caliza y muy deterioradas. El arco tiene un diámetro de 1,47 m equivalente a 4,58 pies y presenta una ultrasemicircularidad de 1/3 del radio, una forma aparentemente mozárabe, bien que más cercana de lo visigodo que de lo califal; las jambas delimitan un hueco de 1,39 metros (4,33 pies), con una altura aproximada de 6 pies para un total del hueco de algo más de 9 pies, con una proporción ligeramente superior a la dupla. En la arquitectura catalana del primer románico, encontramos arcos de herradura sobre impostas muy parecidos al que nos ocupa.⁸ En todo caso, los múltiples deterioros que presentan los bordes y aristas dificultan una medición precisa con conclusiones más certeras.

Por último cabe hacer referencia al sistema constructivo de los muros, sobre el que ya llamó la atención Ruiz Hernando.⁹ La fábrica, de entre 4 y 4,5 pies de espesor, según los lados, está constituida por tapias de hormigón calicestrado de gran dureza, cuajadas en cofres formados por tablonés de madera de notable anchura y en tramos verticales de entre 6 y 7 pies. Los cajones, enterizos uno en cada lado, se disponen independientes enfrentados por parejas, de tal manera que dos son de la longitud del cuadrado interior y los otros dos, los del sentido contrapuesto, tienen la longitud del lado exterior solapando a testa a los anteriores. Horizontalmente, entre tramo y tramo, se dispone un durmiente leñoso por lado, de 12 ~ 9 cm aproximadamente, ensamblados en los rincones a media madera, estableciendo la trabazón angular de las tapias y sirviendo además para el anclaje de los cofres durante el hormigonado. El solape se va modificando en los niveles sucesivos, bien que sin seguir una alternancia lógica, cambiando en ocasiones a un solape en turbina.

Exteriormente la torre es irreconocible, después del revestimiento de cemento que se le colocó en los años sesenta; el problema más grave estriba en que parece prácticamente imposible la eliminación del tal revoco.

El tema de la datación de la fábrica no es fácil, encontrándonos con un intervalo de más de un siglo en el que pudo levantarse el templo al que perteneció la torre. Por determinados aspectos formales y constructivos pudiera tratarse de construcción mozárabe, debiendo situarla entonces en las postrimerías del si-

glo X. Sin embargo no conocemos ningún campanario de esta etapa, siendo por tanto imposible establecer analogías. Las torres más antiguas en la Península corresponden al románico catalán, aún así, según Puig y Cadafalch, ninguna es anterior a 1026 (San Martí de Canigó), o 1032 (Santa María de Ripoll). En todo caso se trata de campanarios de morfología completamente diferente del que nos ocupa y no nos sirven de punto de referencia; el modelo del segoviano habría desaparecido o tendríamos que buscarlo en los alminares y, en todo caso, colocarlo cronológicamente tras los catalanes.

Aún a salvo de una datación exacta, parece claro que la de la iglesia de San Millán de Segovia constituye la torre-campanario más antigua de Castilla.

NOTAS

1. Lojendio. Luis María de. 1979. *La España Románica. Castilla/2*, 228 y ss. Madrid: Ediciones Encuentro.
2. Merino de Cáceres. José Miguel. 2002. La iglesia de San Millán de Segovia y su parentesco con la catedral de Jaca. En *Estudios Segovianos* 102.
3. Javier Cabello estableció la teoría de que la iglesia de San Millán se había construido según el módulo-pie de Jaca de 26 centímetros, lo que unido a una planimetría no muy fiel le llevó a conclusiones muy sugerentes, pero erróneas. Siguiendo esta teoría, en el mismo error cayó quien esto escribe en un pequeño artículo publicado en *R&R*; desde aquí entono mi *Mea Culpa*. Ver Cabello y Doderó, F. J. 1949. La Parroquia de San Millán de Segovia. En *Estudios Segovianos* 1: 413-436.
4. Ver Lozoya y Cabello (1949).
5. Las obras fueron llevadas a cabo por José Antonio Arenillas Asín. Ver Fondo Documental de Proyectos de Restauración del Archivo Central del Ministerio de Cultura, signatura cajas 71.185 y 71.001.
6. Torres Balbás. Leopoldo. 1981. La progenie hispanomusulmana de las primeras bóvedas nervadas francesas y los orígenes de las de ojivas. En *Crónica de la España musulmana*, 3: 398-410. En *Obra dispersa, 1. Al-Ándalus*, 76-88. Madrid: Instituto de España.
7. Lambert, E. Les premières voûtes nervées françaises et les origines de la croisée d'ogives, En *Revue Archéologique* (novembre-décembre 1933): 235-244.
8. Ver concretamente San Martí de Fonollar y Nostra Senyora de Vida, en el Rosellón.
9. Ruiz Hernando, José Antonio. 1988. *La arquitectura de ladrillo en la provincia de Segovia, siglos XII y XIII*, 18-19. Segovia: Excma. Diputación Provincial de Segovia.